PONER LA MESA

El mantel cubre la mesa entera,
le da lo mismo
si somos cinco, ocho o tres.

Yo sí cuento:
pongo un plato, pongo otro,
y siempre me queda uno en la mano.

Los cubiertos ahora
tienen más espacio,
aunque siguen sin saber
qué hacer con él.

Los vasos lucen raros.
No los culpo:
los números impares
no combinan con nada.

La servilleta,
que ya no va a ensuciarse,
quedó guardada en el segundo cajón.
Sola:
como la luz del extractor
alumbrando a nadie.

Dicen que la costumbre es el último animal

en irse de una casa.

Yo les creo.

Todavía dejo el salero

cerca de tu sitio,

y tu silla

un poco separada de la mesa.

Como si no estuvieras,

pero porque estás llegando tarde.